

# **La crítica a la razón estratégica en las corrientes políticas de la filosofía actual**

## **Sumario**

*La Filosofía Crítica de la Escuela de Frankfurt. Estructuralismo y Postestructuralismo. La teoría crítica feminista frente al discurso hegemónico del liberalismo. Algunas consecuencias prácticas de la razón estratégica en el siglo XX y en los nuevos acontecimientos políticos.*

## **Resumen**

*El giro lingüístico en el siglo XX asumió unas nuevas teorías sobre la racionalidad y el sujeto, lo cual significó hacer un replanteamiento del solipsismo racional del siglo XIX, con base en el sujeto y la enunciación de valores y verdades universales. Un giro de ciento ochenta grados que dio paso a una racionalidad colectiva, producto social del consenso, con base en argumentos. Hoy son varias las corrientes de la filosofía política que se ocupan de este giro. El texto en algunos pasajes, además, se permitirá reflexionar sobre el conflicto armado en Colombia y la situación política de América Latina y del mundo, a propósito de las críticas a la racionalidad estratégica de la guerra y los conflictos sociales.*

**Palabras clave:** Razón, ilustración, Frankfurt, imperio, terrorismo, América Latina.

## **Abstract**

*The linguistic turn in century XX assumed new theories on the rationality and the subject, which meant to make a reframing of the rationalism of the century XIX, based on the subject and the enunciation of values and universal truths. A turn of one hundred eighty degrees that took step to a collective rationality, social product of the consensus with base in arguments. Today the currents of the political philosophy are several that take care of this turn. The text in some passages, in addition, will be allowed to reflect on the conflict armed in Colombia and the political situation of Latin America and the world, with regard to the critics to the strategic rationality of the war and the social conflicts.*

*Key Words: Reason, illustration, Frankfurt, empire, terrorism, Latin America.*

**Artículo:** recibido, julio 5 de 2006; aprobado, septiembre 22 de 2006.

**Álvaro Acevedo Tarazona:** Doctor en transiciones, cambios y permanencia en la Sociedad, Universidad de Huelva – España. Magister en Historia, Universidad Industrial de Santander-UIS. Especialista en Filosofía de la ciencia, Universidad de Antioquia. Historiador UIS. Docente, Universidad Tecnológica de Pereira, Col.

**Correo electrónico:** [alvaroac@epm.gov.co](mailto:alvaroac@epm.gov.co)



# La crítica a la razón estratégica en las corrientes políticas de la filosofía actual

Álvaro Acevedo Tarazona

De aquella racionalidad ilustrada, objetivada por un pensamiento calculador y a veces dogmático (la racionalidad instrumental es ciega), se dio un salto de gigantes en el siglo XX para la construcción de un mundo, por lo menos en la filosofía, en el que el consenso y los acuerdos racionales son la base de toda acción.

Este cambio es el que se conoce como el *giro lingüístico* de la filosofía actual, y que en apreciación de Cinta Canterla hace del lenguaje la encarnación del pensamiento para que haya *comunicación y racionalidad*<sup>1</sup>. Cuatro son las principales corrientes filosóficas de la actualidad: la filosofía analítica y la tradición fenomenológico-hermenéutica, preocupadas por los problemas del conocimiento; la primera con énfasis en la ciencia y la segunda en la metafísica; la filosofía crítica y el estructuralismo-postestructuralismo que se preguntan por la acción, en su orden, la una por la política y la otra por la ética. A las cuales se agregan otras dos corrientes derivadas de las anteriores: la nueva epistemología y la teoría crítica feminista<sup>2</sup>. Todas ellas, creando nuevos marcos de análisis y replanteamientos con base en los problemas del lenguaje en los ámbitos de la filosofía teórica y práctica.

De estas tradiciones filosóficas, la autora en mención nos propone estudiar las corrientes más relevantes de la filosofía política: Filosofía Crítica de la Escuela de Frankfurt, Postestructuralismo, Teoría Crítica Feminista-Liberalismo. La primera como un replanteamiento de toda la tradición racional ilustrada; la segunda como una reacción al pensamiento tradicional, tomando como fuente a Nietzsche y Marx; y la tercera como una crítica al liberalismo frente a las concepciones excluyentes que en su momento hiciera esta corriente política de la población femenina.

## La Filosofía Crítica de la Escuela de Frankfurt

Señala Cinta Canterla que la teoría crítica “se entiende como la crítica de la sociedad, de la cultura y de las formas de racionalidad introducidas en la década de los años treinta por los teóricos de la escuela de Frankfurt y desarrollada a partir de la década de los sesentas sobre todo por Jürgen Habermas”<sup>3</sup>. Por supuesto, hay otros pensadores como Apel, Horkheimer, Adorno, Marcuse, entre otros, que han dado continuidad al pensamiento político de esta escuela, el cual ha tenido una evolución histórica desde el momento de su creación cuando un grupo de intelectuales decidió reunirse para discutir acerca de las cuestiones del programa revolucionario marxista, el fracaso de los movimientos radicales de emancipación en Europa y el autoritarismo burocrático

---

1 CANTERLA, Cinta, “El pensamiento político en la filosofía actual” (texto tomado del Diplomado para especialistas en docencia en historia y cultura de América Latina, Universidad Pablo de Olavide, 2005).

2 *Ibid.*

3 *Ibid.*

de ciertos estados que amenazaban el frágil equilibrio de la paz de Versalles<sup>4</sup>.

En términos generales, la Escuela de Frankfurt se propuso analizar el capitalismo, sus mecanismos de alienación y las posibles estrategias emancipatorias ante las dominaciones simbólicas de las élites capitalistas con sus sistemas de comunicación. Para ello, se preguntó por las interacciones entre el lenguaje y la acción social, la argumentación política, las violencias de hecho y simbólicas ejercidas por los aparatos económicos y políticos, las relaciones ideológicas con el poder y los problemas del macrocapitalismo en la globalización frente a los multiculturalismos y los derechos a las diferencias.

Todo este programa partió de una tesis general, expuesta fundamentalmente por Horkheimer y Adorno: la razón ilustrada como fuente de la modernidad y cuyo objetivo era emanciparse y alcanzar la libertad, derivó hacia una razón instrumental de Estado al servicio del capitalismo y condujo a la cosificación y degradación del hombre. La libertad, el progreso que auguraba la ciencia y la técnica no fue más que un espejismo del capitalismo reinante para vender falsas ilusiones y promesas de un futuro mejor.

Leonardo Boff en su texto *Ética planetaria desde el Gran Sur* ha expresado la urgente necesidad de construir un *ethos* mundial frente a tres problemas globales que la racionalidad instrumental ha creado: el primero, la crisis social que se ha producido mediante la robotización y la informatización y que ha creado un abismo entre países ricos y pobres; segundo, la crisis del sistema de trabajo que mediante las nuevas formas de producción tecnológicas prescinde cada vez más del trabajo humano; y tercero, la crisis ambiental que destruye los equilibrios ecológicos<sup>5</sup>. Para responder a estos tres grandes problemas, el autor propone construir un nuevo *ethos* mundial con base en acuerdos mínimos, pero no con base en la razón ilustrada sino en un *pathos*, lo que significa partir de una sensibilidad humanitaria y una inteligencia emocional<sup>6</sup>. En esta propuesta también se haría necesario superar el paradigma de

la razón ilustrada que fracciona, atomiza y reduce. La naturaleza no es sólo captable por el logos; se requiere ir más allá hasta alcanzar una visión holística de los problemas. Es cierto que el logos ha producido y sigue produciendo cultura, pero la concepción del mundo hoy requiere de altísimas dosis de subjetividad y espiritualidad. Ésa es la propuesta de Leonardo Boff, a propósito de la crítica al paradigma de la racionalidad ilustrada. El autor propone además, entre otras cosas, replantear aquel principio del utilitarismo en el que no existen acciones en sí mismas lícitas o ilícitas, intrínsecamente buenas o malas, pues todo depende de las consecuencias que han de ser calculadas y del bien que alcancen para la realización óptima cuando satisface necesidades y atiende a preferencias humanas. Y no es que esta elección no sea propia de una visión razonable, pero, por lo general se olvida el otro principio que la acompaña: el cálculo y la satisfacción ha de incluir al mayor número de personas y de seres vivos<sup>7</sup>. Algo que está muy lejos de alcanzarse por la forma discriminatoria de la distribución de recursos y oportunidades en el mundo. Precisamente frente a todos estos problemas planetarios, aparentemente sin solución, Leonardo Boff se suma a la tendencia ético moral de la escuela de Frankfurt, que ha hecho aportes a la tradición marxiana y a los ideales democráticos. De un lado, comparte la crítica que ha hecho esta escuela a la razón instrumental puesta al servicio de la dominación política; del otro, la marginalidad que ha venido sufriendo la ética al menoscabarse los derechos del ciudadano, de la democracia y de los medios de diálogo y de acción comunicativa<sup>8</sup>.

El programa de la Escuela de Frankfurt también se preguntó por la construcción del conocimiento entre las llamadas ciencias de la naturaleza y ciencias humanas, y aunque en un principio las posiciones fueron ambivalentes por pensadores como Adorno y Popper, para señalar sólo un caso, hoy se pone en cuestión que realmente exista una tajante distinción entre las ciencias de la naturaleza y humanas como en un principio se planteó. En últimas, la Escuela de Frankfurt derivó sus críticas a la

4 FUENTES, Carlos, "¿Hacia un nuevo contrato internacional?", en: *El País* marzo 13 de 2005.

5 BOFF, Leonardo. *Ética planetaria desde el Gran Sur*. España. Trotta, 2001. Págs. 13 -15.

6 *Ibid.*, Pág. 17.

7 *Ibid.*, Págs. 38 - 39.

8 *Ibid.*, Pág. 42.



razón instrumental mediante la construcción de una teoría pragmática lingüística que señalara las identidades y diferencias entre los discursos de las ciencias naturales y ciencias humanas (Habermas). Para esto, se preguntó por las condiciones de validez en el plano pragmático de las emisiones, distinguiendo dos tipos de actos de habla: comunicativos o estratégicos. En el primer caso, utilizados para alcanzar entendimiento mediante una racionalidad discutida, argumentada y consensuada; en el segundo, utilizados para la manipulación, que, por supuesto, los hace éticamente rechazables. Estos últimos actos de habla son la expresión de la razón instrumental que no reconoce más que el mundo objetivo como su campo de intereses y acciones, dejando de lado la intersubjetividad y el mundo social.

De esta manera, Habermas sienta la teoría de la acción comunicativa y de una ética del discurso en el plano de un universalismo moral, muy válido, por cierto, para rechazar todo tipo de actos execrables y humanamente condenables como los de Auschwitz, Treblinka, en fin. No obstante, dos son las críticas que se le hacen a este enfoque: uno, el universalismo ético que puede caer en la connivencia con los totalitarismos y las denominadas “causas justas” en bien de la humanidad (caso Estados Unidos y la guerra en Irak); dos, la posible negación de las diferencias al proponer una teoría universal de los derechos humanos, cuando hay pueblos y culturas que han desarrollado sus propias maneras de tratar y resolver los asuntos éticos y políticos de sus comunidades.

En Colombia, por citar sólo un ejemplo, es el caso de las comunidades aborígenes que a diario se enfrentan con la fuerza del Estado y los grupos armados exigiendo una autonomía para resolver sus propios problemas. Para Alfredo Molano Bravo “los territorios indígenas no son trincheras y, en consecuencia, exigen a todas las fuerzas armadas salir de ellos”<sup>9</sup>. Pero el gobierno se niega a reconocer la propia autoridad de las comunidades indígenas. A esta propuesta de los indígenas del Cauca se han sumado los indígenas del Tolima, de la Sierra Nevada,

del Paramillo, de la Guajira, del Putumayo, pero también los campesinos de San José de Apartadó, incluso estos últimos señalados, por parte del gobierno, de ser auxiliares de la subversión. El gobierno de Álvaro Uribe, de otro lado, insiste en llamar terroristas a todas estas fuerzas desestabilizadoras y en negar que en Colombia hay un conflicto armado, clara muestra de la imposibilidad de alcanzar, por ahora, una solución a esta guerra por la vía de los acuerdos y la concertación, y eso sin mencionar a todos los secuestrados que hoy han perdido cualquier esperanza en las selvas colombianas por las posiciones estratégicas de la guerra tanto del gobierno como de la subversión. Mientras que el gobierno persista en llamar narco-terroristas a los grupos alzados en armas en Colombia, y la guerrilla de las FARC en reclamar zonas de despeje para la liberación de los secuestrados, no habrá una alternativa real para los secuestrados. El conflicto colombiano, de otro lado, es más complejo para que el gobierno llame simplemente a las guerrillas narcotraficantes. La droga está enraizada en muchas regiones de Colombia por cuestiones de pobreza de los campesinos que viven en ellas; así mismo, no todos los frentes se dedican a la producción de cultivos ilícitos para financiar la guerra. Como bien lo señala Noam Chomsky, en muchas regiones las guerrillas cobran impuestos por la producción y en otras no están involucradas con los cultivos de coca<sup>10</sup>. Pero las posiciones de una y otra parte, por ahora, están definidas y no muestran ninguna posibilidad de acuerdo o consenso.

### **Estructuralismo y Postestructuralismo**

Si bien el estructuralismo se desarrolla a partir de los planteamientos clásicos del círculo de Praga, una vertiente de este, el estructuralismo filosófico francés, tiene representantes muy importantes como Roland Barthes, Levi-Strauss y Lacan, que no aplicaron sólo sus estudios a la literatura, la antropología o el psicoanálisis sino a todo el influjo de las estructuras inconscientes<sup>11</sup>.

En síntesis, señala Cinta Canterla, para el estructuralismo filosófico “la categoría o noción fundamental no es el ser sino la relación, no

9 MOLANO B, Alfredo. “Neutralidad”, en: *El Espectador*, 8 al 14 de mayo de 2005, p. 16 A.

10 CHOMSKY, Noam. “El Plan Colombia” 2000, en: [www.galeon.com/buchomsky/textos.html](http://www.galeon.com/buchomsky/textos.html).

11 CANTERLA, Op. cit.

es el sujeto sino la estructura. Los hombres, al igual que la piezas de ajedrez o las cartas de una baraja, y también del mismo modo que los entes lingüísticos, matemáticos o geométricos, no tienen significados y no existen fuera de las relaciones que los instituyen, los constituyen y especifican su conducta<sup>12</sup>.

En este orden de ideas, el estructuralismo en un comienzo se caracterizó por centrar sus análisis en el esqueleto formal del lenguaje hablado, en el plano diacrónico de su ejercicio (Saussure). Los signos sólo cobran valor por las relaciones dentro del sistema, más allá no existen, fue el planteamiento original de esta propuesta que establecería como estudio las leyes generales sintagmáticas (la relación de unos signos con otros en presencia) y paradigmáticas (la relación de unos signos con otros en ausencia) de la lengua.

Todos los éxitos en el campo del análisis estructural de la lingüística derivaron hacia otras aplicaciones (antropología, psicología) en las que se consideró que “la conciencia humana estructuraba todas sus producciones culturales como sistemas de signos, tomando la lengua como modelo. De ahí que se pensara que las ciencias humanas deberían ir precedidas de una especie de semiología general, y que cada una debía seguir este método para consolidarse como ciencia<sup>13</sup>”.

Pero el traslado de la lingüística a las ciencias humanas produjo muchas deficiencias que hoy se han tratado de superar con las propuestas postestructuralistas. Una de estas deficiencias era la primacía del significante sobre el significado, pues sólo la relación del significante con otros significantes engendraría la relación del significante con el significado, dando pie a un posible vaciamiento semántico del sistema., que también se interpretaba como un estatismo, un aislamiento, incapaz de tratar la sintaxis y la creatividad del hablante. En otras palabras, los códigos semióticos de estas estructuras autónomas parecían vaciar a los seres humanos.

El postestructuralismo intentó entonces buscar el código inconsciente tanto de las unidades semióticas como de las leyes sintagmáticas y paradigmáticas, pero reconociendo el carácter sincrónico de las mismas y su tendencia al cambio, que no era otra cosa que proponer una concepción dinámica al planteamiento original. De esta manera, en los postulados postestructuralistas de Deleuze se reconocerá la historia y la creatividad de los conceptos, pero asfixiados por los estrechamientos lógico-lingüísticos de las estructuras imperantes.

Una propuesta como el funcional-estructuralismo de Niklas Luhmann es aún más conservadora en cuanto a los estrechamientos lógico lingüísticos, pues el individuo en su calidad de unidad se integra al sistema-entorno<sup>14</sup>. Son las formas significantes las que constituyen las redes que soportan los sistemas-entorno en los cuales los individuos entran más por aceptación que por rechazo<sup>15</sup>. La forma de hacerse real la realidad es porque los mismos individuos y colectivos sociales la crean. Es el caso de los imaginarios que son una especie de metacódigos que no se ven pero están ahí (en la realidad) y cumplen una función de relevancia y opacidad, es decir, la realidad se construye por la relevancia, el lado marcado de esa realidad, pero gran parte de esa realidad no se ve (la opacidad), aunque es fundamental en el sistema de significantes y significados que le dan sentido. La realidad es una especie de telaraña en la cual los seres humanos están atrapados y no pueden salir de ella, no pueden ser sin ella. Por eso cuando se plantea una utopía se está negando el presente en cuanto operante, pues las cosas no es que sean o van a ser, están siendo. No hay nada más destructivo que las utopías<sup>16</sup>.

Pero desde otras perspectivas estructuralistas las propuestas han sido emanciparse contra esta lógica uniformadora. Precisamente Foucault hizo una crítica de la racionalidad clásica (cartesiana) para señalar que todo lo

12 Ibíd.

13 Ibíd.

14 Al respecto dice Luhmann: “A cada sistema le es dado representarse el complejo de sus relaciones con el entorno como un entramado desconcertante, pero también como una unidad constituida por él mismo, con tal de exigirse una observación selectiva”, véase: LUHMANN, Niklas. “La sociedad como teoría de sistemas autorreferenciales y autopóéticos de comunicación. Nuevos presupuestos críticos, nuevos conceptos e hipótesis en la investigación sociológica de la sociedad contemporánea”, en: *revista Anthropos*, Nos. 173-174, julio-octubre de 1991, p. 3.

15 CARREÑO, Salvador. “Niklas Luhmann. Nuevas perspectivas en la enseñanza universitaria de la comunicación”, en: [www.tuobra.unam.mx/publicados/031112093243.html](http://www.tuobra.unam.mx/publicados/031112093243.html).

16 PINTOS, Juan Luis. Conferencia desarrollada en la Universidad Tecnológica de Pereira, abril 1º de 2005.



que no se encontrase en esa vía como la locura era considerado una patología o enfermedad. Su propuesta se centraría entonces en la reconstrucción de estructuras epistémicas propias de cada época y discontinuas en la línea del tiempo.

Desde otra perspectiva, el postestructuralismo se reconciliaba de alguna manera con Sartre, pues el sistema de oposiciones de los distintos sistemas estructurales no negaba ciertas condiciones de libertad y autonomía del individuo, tal como el existencialismo lo planteó. Algo que estuvo muy lejos de aceptar el primer estructuralismo, pero que en los posteriores desarrollos se valoró y reconoció en las “pulsiones como impulsos productivos de procesos primarios tales como la fantasía, los sueños o las imágenes”, por encima del logos y como expresión de un lenguaje onto-poético de carácter casi místico, cuya fuente es irracional.

De ahí que la ética posmoderna esté en contra de esas éticas universalistas que niegan las condiciones morales de lo particular, de las diferencias, de la multiculturalidad. Según este enfoque, no se puede seguir haciéndole el juego a los discursos lingüísticos hegemónicos. Una posición que es asumida en pleno por el posmodernismo, pero que a su vez deja abierto un boquete muy grande hacia los relativismos y los referentes de cualquier tipo valorativo o ético. Dilema en el que se mueve esta tendencia, no obstante las aportaciones que ha hecho a la teoría crítica feminista y su devastador reclamo al liberalismo como un discurso unilateral para entronizar al género masculino.

### **La teoría crítica feminista frente al discurso hegemónico del liberalismo**

Como es sabido, el discurso liberal es la mejor expresión del triunfo del capitalismo y de la racionalidad instrumental con el propósito de alcanzar un ideal de progreso, bajo el control del Estado que se compromete a garantizar las máximas libertades individuales en un pacto de derecho. Pero es precisamente desde este pretendido universalismo liberal que la crítica feminista retoma aire para acotar que dicho discurso no es más que un concepto reduccionista de la variabilidad cultural y de género con el único propósito de identificar al

“ser humano con el blanco propietario”<sup>17</sup>. En el mismo orden de los argumentos, la crítica feminista también señala que ya desde el siglo XIX los desarrollos de las ciencias y tecnologías se mostraron más como “un instrumento al servicio de la eficacia del poder que como un arma de supresión de las desigualdades”<sup>18</sup>. En tercer lugar, que la industrialización del capitalismo trajo consigo una agresión sin precedentes contra el ser humano y la naturaleza. Por último, que se dejó en evidencia el carácter de agotamiento de la naturaleza.

Por todo esto, la crítica feminista se refiere a cuatro puntos que hacen aún más evidente el discurso liberal hegemónico: primero, el ideal de superioridad moral del varón que se desprende del concepto de ciudadano; segundo, la idea de que los conocimientos científicos han estado al servicio del bienestar de los ciudadanos es otra forma velada de excluir a las mujeres, puesto que hace muy poco estuvieron fuera del protagonismo de estos desarrollos; tercero, que la industrialización perjudicó igualmente a las mujeres, y cuando aquella se incorporó a ésta lo hizo en desiguales condiciones económicas; cuarto, que la contaminación ha afectado primordialmente a la familia, esto es, a personas que han estado al cuidado de las mujeres.

Estemos o no de acuerdo con los anteriores postulados, no se puede negar que hay toda una argumentación centrada en la crítica a los postulados del liberalismo, que da razones contundentes a la hora de mostrar el unilateralismo de este discurso. La teoría crítica feminista entra en el corazón del liberalismo para desentrañar sus más graves falencias y ausencia de respuestas frente a ese ideal de progreso y ética universal que postula.

Tanto la Escuela de Frankfurt como las tesis postestructuralistas, verbigracia de la teoría crítica feminista, han tratado de dar nuevas respuestas al proyecto de la racionalidad ilustrada como a los postulados de la teoría liberal, que hoy se saben estrechos de alcances, más aún si se tiene en cuenta que los acontecimientos del siglo XX dejaron ver lo salvaje y brutal que podría ser la especie humana consigo misma y con la naturaleza.

Fue por esta razón que para la Escuela de Frankfurt (Horkheimer, Adorno)<sup>19</sup> el primer objeto que se debía analizar era la

17 CANTERLA, Op. cit.

18 Ibíd.

19 HORKHEIMER, Max y ADORNO, Theodor W., *Dialéctica de la Ilustración. Fragmentos filosóficos. Prólogo (1994 y 1947)*, en: (texto tomado del Diplomado para especialistas en docencia en historia y cultura de América Latina, Universidad Pablo de Olavide, 2005).

autodestrucción de la ilustración, pues los principios de la razón estratégica o instrumental ya contenían el germen de su degradación al considerar que la apuesta por un mundo de aparatos y tecnologías sería la panacea para transitar por la anhelada senda del progreso, pero los acontecimientos del siglo XX, ya se ha dicho, y de los actuales de este que inicia (Abu Ghraib) acabaron aún más de desencantar esta ilusión. Ni el dominio de la naturaleza, ni el aumento de la productividad económica, ni los avances de las ciencias y tecnologías logró cerrar la brecha entre ricos y pobres – incluso la acentuó –, ni creó el estado de bienestar que prometían los discursos más esperanzadores; por el contrario, rectificó la naturaleza en función de intereses minoritarios y cosificó a las masas hasta convertirlas en un producto más en serie del capitalismo.

### **Algunas consecuencias prácticas de la razón estratégica en el siglo XX y en los nuevos acontecimientos políticos**

Después de la primera y segunda guerra mundial, del genocidio nazi sobre los judíos, la colectivización campesina estaliniana en la Unión Soviética, se creía que no se iba asistir más al horror de estos execrables ejemplos, pero la condición humana es impredecible y no deja de sorprendernos por su ensoñación poética como por su naturaleza destructiva. Las pasiones humanas determinan las acciones públicas, señala Carlos Fuentes a propósito de Hobbes y Tucídides<sup>20</sup>. Y tiene toda la razón. *Guantánamo y Abu Ghraib* son dos nombres de la infamia contemporánea<sup>21</sup>. En nombre de la seguridad mundial y de la lucha contra el terrorismo internacional se ha asistido a uno de los peores actos de conquista en Irak, sostenido en una razón estratégica de la que hoy alguien, poco o menos consecuente, no le da crédito al señor Bush. A cualquier docente no le queda otro papel que el de desnudar la maquiavélica política de la “seguridad mundial” de los Estados Unidos.

Es cierto que el terrorista es hoy una especie de director de cine que se ensaña con sus victimarios en un acto pornográfico reprobable, y contra ellos también hay que alzar toda voz de protesta, pues ningún fin

justifica los medios como lo quieren hacer ver estos grupos que rechazan la ocupación de Irak bajo el argumento de que al final el objetivo es logrado al infundir un impacto político en los gobiernos de los países que permanecen en Irak o apoyaron su invasión<sup>22</sup>. “El asesinato es cosa de hombres”, habría dicho Shakespeare, y hoy, luego de transcurrido un siglo tan catastrófico como el veinte, la pregunta es: ¿Qué hacer?

Si a partir de 1945 se construyó un nuevo orden internacional con base en la cooperación internacional y la guerra preventiva (Guerra Fría), es claro que hoy ese orden internacional se ha resquebrado al erigirse una sola potencia (Estados Unidos) como la garante de las “libertades políticas”. Por las acciones de esta potencia en Irak ha quedado demostrado que la democracia como sistema político no es la opción a la que aspiran todos los pueblos, y que su imposición es tan autoritaria como los gobiernos más tiranos.

Para salir de este berenjenal, Carlos Fuentes propone definir un nuevo contrato internacional, cuyo garante sea la ONU (desconocida por Estados Unidos en la invasión a Irak), con los siguientes capítulos: calentamiento global, erosión, derechos de las mujeres, derechos de las minorías, programas de educación, salud, combate al hambre y la afirmación de un Estado de Derecho Internacional<sup>23</sup>. Queda aún por ver si la ONU, como señaló Dag Hammarskjöld, secretario general (1953-1961), “no fue creada para llevarnos al cielo, sino para salvarnos del infierno”<sup>24</sup>.

¿Pero será que esta agenda es la solución a otros problemas igual de apremiantes ya definidos, precisamente, por la Escuela de Frankfurt?<sup>25</sup>. El ideal de la razón ilustrada sigue tan campante por el mundo como en los dos siglos que le precedieron. La opresión y explotación se mantienen sin que sean veraces las posibilidades de subvertir este orden, sobre todo después del colapso del socialismo real en la Unión Soviética.

Es cierto que hay símbolos ante los cuales se han erigido murallas de no olvido como el exterminio judío por parte de los nazis, expresión contundente de esa racionalidad estratégica que creó uno de los más siniestros

20 FUENTES, Carlos. “Auschwitz: ¿nunca más?”, en: *El País* 2005.

21 *Ibíd.*

22 IGNATIEFF, Michael *El terrorista como director cine*, en: *El País* (traducción del aparecido en el New York Times).

23 FUENTES, Carlos. “¿Hacia un nuevo contrato internacional?”, *Op. cit.*

24 *Ibíd.*

25 ESCUELA DE FRANKFURT. “Contextualización histórico filosófica”, en: [www.boulesis.com/especial/escueladefrankfurt/historia](http://www.boulesis.com/especial/escueladefrankfurt/historia).



ejemplos de la opresión racionalmente calculada, pero después de eso vinieron Corea, Vietnam, los infiernos de Centroamérica, el Cono Sur, Polonia, Hungría, Checoslovaquia, la crisis de los misiles en Cuba en 1962, en fin. Las extremas desigualdades no se han resuelto, los abismos de la pobreza menos y los monopolios siguen manteniendo grandes aparatos de dominación a través de los medios de comunicación y los condicionamientos productivos.

Quedan tal vez como un grito de dignidad los movimientos estudiantiles de los años sesentas que se alzaron contra el imperialismo, además del rechazo abierto a todas las formas vedadas de opresión y la apuesta por una sociedad más justa a través de la utopía de un ideal igualitario. Miembros de la Escuela de Frankfurt como Adorno, Horkheimer, Marcuse estuvieron con los estudiantes (en todas las formas de expresión no violentas) y le demostraron al mundo que los intelectuales, tan criticados por su cómoda neutralidad, sí podían tomar partido.

Hoy los acontecimientos políticos en Latinoamérica no son menos inquietantes. El último derrocado en la ya larga lista de presidentes es Lucio Gutiérrez (Abdalá Bucaram, Ecuador, 1997; Jamil Mahuad, Ecuador, 2000; Raúl Cubas, Paraguay, 1999; Alberto Fujimori, Perú, 2000; Fernando de la Rúa, Argentina, 2001; Gonzalo Sánchez de Losada, Bolivia, 2003; Bertrand Aristide, Haití, 2004). Los movimientos campesinos e indígenas en Ecuador, Bolivia y Perú han demostrado que tienen capacidad de organización y de movilización de recursos para exigir demandas sociales y sentar posiciones frente a la política norteamericana. Lo de Chávez en Venezuela todavía es una gran incógnita y, Cuba pese al bloqueo y la testarudez de Castro, sigue siendo el pequeño David de Estados Unidos.

La pregunta que se cierne sobre esta parte del continente es qué tan dispuestos se encuentran los Estados Unidos para no aplicar acciones de fuerza, con base en esa racionalidad estratégica de la guerra que hasta el momento se ha mostrado incapaz de encontrar salidas consensuadas para los pueblos que se ven afectadas por ellas.

## Referencias

BOFF, Leonardo,. (2001). *Ética planetaria desde el Gran Sur*, España, Trotta.

CANTERLA, Cinta. "El pensamiento político en la filosofía actual" (texto tomado del Diplomado para especialistas en docencia en historia y cultura de América Latina, Universidad Pablo de Olavide, 2005).

CARREÑO, Salvador. Niklas Luhmann. "Nuevas perspectivas en la enseñanza universitaria de la comunicación", en: [www.tuobra.unam.mx/publicados/031112093243.html](http://www.tuobra.unam.mx/publicados/031112093243.html).

CORREDOR MARTÍNEZ, Consuelo. (1992). *Los límites de la modernización*, Santafé de Bogotá, Cinep - Facultad de Ciencias Económicas Universidad Nacional de Colombia.

CHOMSKY, Noam. "El Plan Colombia", 2000, en: [www.galeon.com/buchomsky/textos.html](http://www.galeon.com/buchomsky/textos.html)

ESCUELA DE FRANKFURT, "Contextualización histórico filosófica", [www.boulesis.com/especial/escueladefrankfurt/historia](http://www.boulesis.com/especial/escueladefrankfurt/historia).

FUENTES, Carlos. "¿Hacia un nuevo contrato internacional?", en: *El País* marzo 13 de 2005.

-----, "Auschwitz: ¿nunca más?", en: *El País* 2005.

HEIDEGGER, M. "La pregunta por la técnica", en: *Anthropos: revista de documentación científica de la cultura*, No. 14, julio de 1993.

HELLER, Ágnes y FEHÉR, Ferenc. (1994). *El péndulo de la modernidad: Una lectura de la era moderna después de la caída del comunismo*, Barcelona, Península.

HOBSBAWN, Eric. (1998). *Historia del Siglo XX*, Buenos Aires, Crítica.

HORKHEIMER, Max y ADORNO, Theodor W., *Dialéctica de la Ilustración. Fragmentos filosóficos. Prólogo (1994 y 1947)*, en (texto tomado del Diplomado para especialistas en docencia en historia y cultura de América Latina, Universidad Pablo de Olavide, 2005).

IGNATIEFF, Michael. *El terrorista como director cine*, en: *El País* (traducción del aparecido en el New York Times).

JARAMILLO VÉLEZ, Rubén. (1998). *Colombia: La modernidad postergada*, Santafé de Bogotá, Temis.

KALFON, Pierre. (1997). *Ernesto Guevara, una leyenda de nuestro siglo*, Barcelona, Plaza y Janés.

LUHMANN, Niklas. "La sociedad como teoría de sistemas autorreferenciales y autopóéticos de comunicación. Nuevos presupuestos críticos, nuevos conceptos e hipótesis en la investigación sociológica de la sociedad contemporánea", en: *Revista Anthropos*, Nos. 173 - 174, julio-octubre de 1991.

MOLANO BRAVO, Alfredo. "Neutralidad", en: *El Espectador*, 8 al 14 de mayo de 2005.

PINTOS, Juan Luis. Conferencia desarrollada en la Universidad Tecnológica de Pereira, abril 1° de 2005.

TOURAINÉ, Alain. (2000). *Crítica de la Modernidad*, Santafé de Bogotá, Fondo de Cultura Económica.